

- ¡Escucha, esta tarde, no te olvides de reservar las invitaciones!
- ¿Madame Satán?
- Sí.
- ¿Una cosa más, ayer terminaste la falda?
- No. Pero, la termino ahora.
- ¿Qué falta?
- Coser el cordón negro.
- Pero, ¿el cordón está ahí?
- Sí, está ahí. El negro, ¿no?
- Sí.
- ¿Es para coser con hilo negro o más claro? Para no aparecer los puntos.
- Ellos no van a aparecer porque la falda es clara, marfil.
- Te digo los puntos que aparecen en la parte superior del negro.
- Ah, creo que blanco.
- ¿Blanco?
- Sí

- ¡Terminé, Jorge!

- Creo que está bien.
- Estos cordones negros están más de un lado.
- Sí, pero con el movimiento de la falda, va a funcionar.
- OK.
- Creo que podemos comenzar.

Él decía que la película comenzaría con un travelling lento, suave, elegante, fuerte, con un zoom al mismo tiempo, como en la película “Muerte en Venecia” de Luchino Visconti.

Descubriendo las camadas de pinturas, puertas, ventanas, las manchas en la pared, pedazos de fotografías, decoraciones de una casa, porque pensaba en la película “Family Life”, de Ken Loach.

Pensó que la cámara debía caminar un tiempo hasta que se detuviera y apareciera el título: El baile de Barbot. Un título que era un homenaje a la película “El Baile de los Vampiros”, de Polanski.

Luego la cámara empezaría a bajar rápidamente, pero con firmeza, en la dirección de la mano de Barbot, que estaba sobre la falda. Y una vez que estuviera en primerísimo primer plano, él comenzaría a bailar.

Entonces, la cámara iba para atrás y empezaba a seguir los movimientos de Barbot. Sin cortes. Siempre con Barbot. Tomando su cabeza, los brazos, el tronco, la pollera.

Barbot podría estar bailando en su casa, en su estudio, en la sala, en la cocina, en Madureira, en Copacabana o en un campo lleno de trigo maduro, inundados, como en la película “Un Hombre y Una Mujer” de Claude Lelouch.

Entonces, Barbot bailando en su libertad, en sus movimientos, y la cámara comienza a enfocar sus brazos, y cada vez que hacen un

movimiento, aparecerían imágenes de “Quemada” de Gillo Pontecorvo, de “La Batalla de Argel”. Porque él decía que la vida artística de Barbot es una batalla, una guerra entre la vida y el mercado.

Luego, la cámara hace una panorámica de 360 grados y se detiene delante de su cuello.

La cámara baja y muestra la rueda de la pollera, sus pies, como en la escena del vals de Luchino Visconti en la película “Il Gattopardo”.

Cuando parece que allí se detendrá todo. La cámara lo conduce para un túnel, pensando en “Adele H”, de Truffaut, cuando Adele, medio loca, ya está en Marruecos buscando su amor.

La cámara cuida de él, lo deja pasar para la frente de la cámara e él vá andando, andando y de repente Barbot se detiene.

Él pensó en terminar la película allí, recordando “Los Caprichos de Marie”, de Broca. La escena de la plaza, romántica, tocando tchello rojo en el medio de la noche. Pero tuvo otra idea, y luego hizo un corte.

Poco después, fue abriendo lentamente la cámara, y inició un traveling. Lento. Avanzando. Llevando la cámara para el nada, para el vacío, como si se pierdese en el aire. Y fue apareciendo despacito una ciudad, como en la película “Profesión: Reportero”, de Michelangelo Antonioni, flotando en el aire. Una ciudad situada en el espacio. Y la cámara fue descubriendo los edificios, las luces, vidrios, espacio, silencio, vacío. Y fue subiendo, encontrando el cielo. Y llenando la pantalla de cielo, como “El Cielo Protector”, de Bernardo Bertolucci.

Santa Teresa, septiembre de 2009.

- Voy a comprar pa-pa-pa, claro.

- Está rico el pan, ¿no?

- Con bastante sal, como a la Zaira le gusta.
- Sí.
- No está salado, pero está bien.
- Está delicioso!
- Y esa cascarita dura, humm!

- Me gustó el ensayo.
- ¿Qué?
- Me gustó el ensayo! Creo que el día fue muy útil. Pienso la performance está lista.
- Sí.
- Ya podemos hacerla en cualquier lugar.

- Yo tengo que pensar también en películas brasileñas. Porque él sólo pensaba en el cine europeo.
- Sí
- Pero tiene: Vidas Secas, Ladrones de Cine ...
- Doña Flor.
- Si, Doña Flor.
- Macunaíma.
- Dama Del colectivo
- ¡Ah! no me gusta mucho, no.
- ¿No?

- Pero, ¡me gustó mucho el ensayo!
 - Yo no tengo paciencia para ensayar.
 - Vos nunca tuviste paciencia para ensayo.
 - Es lo que dije.
-
- Hoy, te olvidaste de comprar un vino!
 - ¿Me olvidé?
 - Yo no tenía plata, si no, compraria dos botellas.